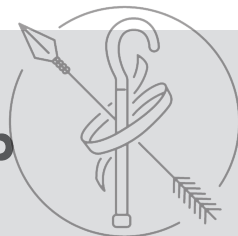


La herencia de Caleb



9ª SEMANA **1**

inTro

Un guerrero anciano

Si hay un momento para aprovechar la fuerza de los jóvenes y los adultos jóvenes es en tiempos de guerra. Los ancianos no son los típicos reclutas de un ejército. Sin embargo, vemos en el libro de Josué que Caleb tenía ochenta y cinco años cuando se ofreció voluntario para luchar contra los gigantes más grandes de Canaán y reclamar para sí el territorio montañoso más duro de la zona (ver Jos. 14: 6-12). Lo natural hubiera sido dejar las batallas más feroces para guerreros más jóvenes, pero, incluso en sus últimos años, Caleb se alistó para el desafío más duro de su vida. Josué tampoco era un hombre joven cuando dirigió la conquista de Canaán (ver Jos. 13: 1). En el ejército israelita, jóvenes y ancianos permanecían unidos en una misión común. La historia de Caleb y Josué nos recuerda que Dios acepta el trabajo de las personas en todas las etapas de la vida. A veces, uno aporta su mejor contribución cuando menos lo espera.

Nadie debería excusarse descuidadamente a sí mismo o a otros de la obra del Señor solo porque se considere demasiado mayor o demasiado joven. Con frecuencia, las iglesias se enzarzan en guerras generacionales en las que los más jóvenes impulsan sus ideas y los mayores defienden sus tradiciones, pero la iglesia debería ser un lugar en el que jóvenes y mayores aprendieran a trabajar juntos y a crear estrechas relaciones intergeneracionales. El mundo actual es vertiginoso y cambia constantemente, lo que a veces puede dejar atrás a las personas mayores en lo que respecta a los últimos avances tecnológicos y a otras tendencias; sin embargo, en lugar de ver a las personas mayores como un estorbo para el avance, hay que considerarlas como uno de los activos más importantes de la iglesia. Los jóvenes, con su fuerza y su perspicacia, también son necesarios. Hombro con hombro y cooperan-

do unos con otros, jóvenes y mayores pueden obtener grandes victorias en la obra del Señor.

Saber la edad que tenía Caleb cuando heredó Hebrón ayuda a formar una importante cronología. Caleb dijo que tenía cuarenta años cuando sirvió como uno de los doce espías que pisaron por primera vez Canaán (ver Jos. 14: 7). Caleb y Josué tenían mucha fe en que Dios les daría la tierra, pero los otros diez espías convencieron al campamento de Israel de que conquistar Canaán era imposible. A causa de su incredulidad, Dios retrasó su entrada en Canaán y devolvió a los israelitas al desierto. Cuarenta y cinco años después, Caleb recibía por fin lo que siempre había creído. Durante todos los años de peregrinación por el desierto, Caleb nunca perdió la fe en las promesas de Dios. Sabemos que los israelitas vagaron por el desierto treinta y ocho años después de los sucesos de Cades-barnea (ver Deut. 2: 14), así que basta con restar treinta y ocho a cuarenta y cinco para concluir que Caleb heredó Hebrón unos siete años después de que Israel cruzara finalmente a Canaán. Esto significa que las guerras descritas en el libro de Josué duraron seis o siete años. Estas batallas requirieron gran resistencia y perseverancia.

Josué finalmente había conquistado Canaán: «Así pues, Josué conquistó toda la tierra, de acuerdo con todo lo que el Señor le había dicho a Moisés. Luego la repartió entre las tribus de Israel, para que fuera su herencia. Después de eso hubo paz en la región» (Jos. 11: 23). Sin embargo, aunque la obra de conquista de Josué había concluido, quedaban focos de enclaves cananeos: «Cuando Josué era ya muy anciano, el Señor le dijo: “Tú estás ya entrado en años, y todavía queda mucha tierra por conquistar; [...] reparte esta tierra entre las nueve tribus y la media tribu de Manasés”» (13: 1, 7). Los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés ya habían recibido su heredad al este del Jordán, así que lo que quedaba era dividir la tierra al oeste del Jordán entre las tribus restantes que aún no habían recibido su herencia. Después sería responsabilidad de cada tribu expulsar a los cananeos restantes de sus respectivos territorios. Caleb fue el primero en recibir su herencia. Pidió a Josué que le diera la región montañosa donde vivían los descendientes del gigante Anac, es decir, una tierra habitada por una tribu de gigantes. Caleb dijo: «Yo espero que el Señor me acompañe y me ayude a echarlos de allí, como él lo ha dicho» (14: 12). Así fue como, después de cuarenta y cinco años, Caleb recibió por fin la recompensa que Dios le había prometido en Cades-barnea.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 14: 6-14. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 13, 14.



9ª SEMANA **2**

inTerioriza



Una obra inacabada

A los cuarenta años de dar vueltas en el desierto les siguieron de seis a siete años de duros combates. Dios condujo sistemáticamente a Josué a través de la tierra hasta que quebró irreversiblemente el poderío militar de los reyes cananeos. Cada conflicto era más difícil que el anterior, pero cada batalla y la consiguiente victoria fortalecían la fe de Israel.

Cuando por fin la tierra fue sometida, Dios le dio permiso a Josué para descansar (ver Jos. 11: 23). Había luchado fielmente, demostrando valor ante la adversidad. Ante sus errores, había demostrado humildad. Había hecho el trabajo para el que Dios lo había llamado. Sin embargo, la conquista de Canaán estaba incompleta. Aunque Israel controlaba la mayor parte del territorio, aún quedaba trabajo por hacer. Una vez dividida la tierra entre las tribus, Dios quería que cada tribu asumiera la responsabilidad de continuar la guerra en sus respectivos territorios. Dios quería que sometieran la tierra por completo. Josué había dado un buen ejemplo de fidelidad y lealtad, y le correspondía a Israel terminar la obra que él había comenzado. Tenían más retos que superar, pero se sintieron tentados a descansar y disfrutar de sus victorias pasadas en lugar de seguir adelante para lograr nuevas conquistas.

Es fácil experimentar la misma complacencia espiritual en nuestras propias vidas, estando dispuestos a conformarnos con una experiencia cristiana promedio en lugar de esforzarnos por alcanzar la excelencia espiritual a través de una comunión más profunda con Cristo. A menudo nos sentimos satisfechos yendo tan lejos como la generación que nos ha precedido, cuando Dios nos llama a reclamar nuevas victorias y a adentrarnos en territorios desconocidos. No debemos medirnos por los que nos rodean, sino reconocer el llamado de Dios a avanzar más.

Los relatos de guerra de Josué sirven como símbolo de nuestras propias batallas espirituales. Pablo enseñó que «no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea» (Efe. 6: 12). Estamos inmersos en un gran conflicto de consecuencias eternas. La herencia de la Canaán celestial es nuestro objetivo y no podemos contentarnos con una victoria parcial cuando Jesús nos ofrece algo mejor. «Por eso, tomen toda la armadura

que Dios les ha dado, para que puedan resistir en el día malo y, después de haberse preparado bien, mantenerse firmes» (v. 13). Dios quiere ayudarnos a obtener victorias completas en las batallas espirituales que libramos.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu pasaje favorito de Josué 13, 14. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿De qué formas sientes la tentación de conformarte con una obra inacabada?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **3**

inTerpreta



«Dame esta montaña»

Caleb fue uno de los doce espías que habían sido enviados inicialmente para recabar información sobre la tierra cuando Israel acampó en Cades-barnea. De esos doce, solo Josué se unió a él para presentar un informe positivo de su exploración. El informe de ellos dos estaba tan en desacuerdo con el de los otros espías, que los diez estaban dispuestos a matar a Caleb y a Josué. El desacuerdo de Caleb y Josué con el resto se basaba en su creencia de que Dios era capaz de entregar a los guerreros más feroces de Canaán en manos de Israel. Su fe se vio ahogada por protestas airadas y ruidosas, que desembocaron en una innecesaria travesía de cuarenta años por el desierto.

Después de unirse al resto de Israel en el sometimiento de la tierra, Caleb se presentó para reclamar su derecho original: «Por eso te pido que me des ahora la región montañosa que el Señor me prometió» (Jos. 14: 12). Caleb pedía la montaña más difícil de toda la región. En lugar de buscar la misión más fácil, se ofreció voluntario para tomar una de las más difíciles. Esto no fue por engreimiento u orgullo, sino porque Caleb confiaba humildemente en Dios y puso el éxito de la misión en sus manos. Quería que el mundo viera su fe en Dios y su confianza en las promesas divinas.

Cuando pensamos en la labor misionera, es natural que elijamos el terreno más fácil, algún lugar con corazones receptivos y gran apertura al mensaje del evangelio. Rara vez estamos dispuestos a aventurarnos en territorio hostil, en zonas con fuerte resistencia; sin embargo, a veces Dios nos llama a ir allí donde los riesgos son altos y los desafíos enormes. Dios no nos llama a buscar la comodidad ni la facilidad.

Pablo se aventuró en algunas de las ciudades más duras del mundo, predicando las buenas nuevas de Jesús en Atenas, Corinto, Roma y Éfeso, entre otras. Todas estas ciudades eran centros de culto pagano, habitadas por ciudadanos profundamente devotos de sus respectivos dioses y sus filosofías paganas. Pablo se adentró en estos territorios declarando con valentía que no se avergonzaba «del evangelio, porque es poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación» (Rom. 1: 16). Aunque Pablo no vio bautizarse a miles de personas en un solo día como Pedro en Pentecostés, y aunque a menudo fue expulsa-

do de las ciudades, su fiel trabajo en estos difíciles campos estableció una base firme de fe que ha seguido creciendo desde entonces. En estos últimos días, Dios nos ha encomendado llevar el evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo (ver Apoc. 14: 6), por difíciles que sean los obstáculos. Aceptar este llamado requiere un valor inquebrantable y una fe genuina.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Qué montaña te llama Dios a reclamar, independientemente de tu edad o de las expectativas de la sociedad?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera las siguientes promesas bíblicas nos dan fuerzas para enfrentarnos a nuestros propios gigantes u obstáculos con la fuerza de Cristo?

Enfrentar los obstáculos:

Marcos 11: 23

2 Corintios 10: 4-6

Efesios 6: 10-18

Obtener la victoria:

Romanos 8: 37

Romanos 16: 20

1 Corintios 15: 57

1 Juan 5: 4

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Josué 14: 6-14?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **5**

inVita



Matar a los gigantes

Ocupar la tierra prometida sin matar a los gigantes no era posible. Caleb, a la edad de ochenta y cinco años, estaba listo para enfrentarse al territorio montañoso en el que vivían los descendientes de Anac, los más temidos de todos los gigantes. El valor de Caleb no se debía a que tuviera algo que demostrar, sino a que creía que se podía confiar en la palabra de Dios. La ocupación de Canaán, aunque es un hecho histórico, también sirve como alegoría espiritual, ya que nos ofrece lecciones sobre la Canaán celestial que Dios ha prometido a los redimidos. En nuestras propias vidas, temibles gigantes se interponen entre nosotros y la tierra prometida celestial. Debemos creer que Jesús ya los ha vencido a todos y que, a través de él, podemos obtener la victoria. De todos los gigantes con los que luchamos en nuestro camino a Canaán, uno de los más persistentes es la incredulidad. Es difícil confiar en un Dios al que no podemos ver. Apoyarnos en nuestras propias fuerzas, confiar en nuestra sabiduría y fijarnos en las cosas tangibles de la tierra suele ser más fácil que tratar de asir la mano invisible de Dios o centrarnos en las realidades invisibles de un reino eterno.

Cuando Jesús estaba frente a la tumba de Lázaro, armado con el conocimiento previo de que iba a resucitarlo de entre los muertos, se detuvo un momento para llorar. No lloró por Lázaro, porque sabía el milagro que estaba a punto de realizar favor de él. Jesús lloró por la incredulidad de las personas que lo rodeaban. El Dador de la vida estaba en medio de ellos, listo para vencer a la muerte, pero ninguno de ellos creía que podía hacerlo. Cuando Jesús le dijo a Marta: «Tu hermano volverá a vivir», Marta le respondió: «Sí, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el día último» (Juan 11: 23-24). Era más fácil creer en algo que sucedería en el futuro, algo que no requería ningún ejercicio especial de fe en el presente.

La incredulidad puede ser más fácil que la fe. Es difícil creer que Dios puede hacer lo imposible, pero eso es exactamente lo que prometió hacer. Como dijo Jesús: «Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible» (Mat. 19: 26). Jesús no estaba diciendo que Dios nos dará el poder para lograr todas nuestras metas;

estaba diciendo que, al rendirnos a Dios, le damos espacio para cumplir sus planes, que son mucho más grandes y milagrosos que los nuestros. Dios está buscando creyentes hoy que tengan la misma fe y valentía que tuvo Caleb, y que no retrocedan ante los gigantes que tienen enfrente.

Medita nuevamente en Josué 13, 14 y busca a Jesús en el pasaje.

✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?

✓ ¿De qué gigantes que hay en tu vida necesitas que Dios te libere?

Esríbelo aquí





9ª SEMANA **6**

imPlícate



Un ejemplo de valentía

«**A**ntes de que comenzara la distribución de la tierra, Caleb, acompañado de los jefes de su tribu, presentó una petición especial. Con excepción de Josué, era Caleb el hombre más anciano de Israel. Ambos habían sido entre los espías los únicos que trajeron un buen informe acerca de la tierra prometida, y animaron al pueblo a que subiera y la poseyera en nombre del Señor. Caleb le recordó ahora a Josué la promesa que se le hizo entonces como galardón por su fidelidad: “Ciertamente la tierra que pisó tu pie será para ti y para tus hijos como herencia perpetua, por cuanto te mantuviste fiel a Jehová, mi Dios” (Jos. 14: 9). Por consiguiente, solicitó que se le diera Hebrón como posesión. Allí habían residido muchos años Abraham, Isaac y Jacob; allí, en la cueva de Macpela, habían sido sepultados. Hebrón era la capital de los temibles anaceos, cuyo aspecto formidable tanto había amedrentado a los espías y, por su medio, anonadado el valor de todo Israel. Este sitio, sobre todos los demás, era el que Caleb, confiado en el poder de Dios, eligió por heredad. [...]

»Lo que pedía le fue otorgado inmediatamente. A ningún otro podía confiarse con más seguridad la conquista de esa fortaleza de gigantes. “Josué entonces lo bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón como heredad [...] por cuanto se había mantenido fiel a Jehová, Dios de Israel” (Jos. 14: 13-14). La fe de Caleb era en esa época la misma que tenía cuando su testimonio contradujo el informe desfavorable de los espías. Él había creído en la promesa de Dios, de que pondría su pueblo en posesión de la tierra de Canaán, y en esto había seguido fielmente al Señor. Había sobrellevado con su pueblo la larga peregrinación por el desierto, y compartido las desilusiones y las cargas de los culpables; no obstante, no se quejó de esto, sino que ensalzó la misericordia de Dios que le había guardado en el desierto cuando sus hermanos eran eliminados. En medio de las penurias, los peligros y las plagas de las peregrinaciones en el desierto, durante los años de guerra desde que entraron en Canaán, el Señor lo había guardado, y ahora que tenía más de ochenta años su vigor no había disminuido. No pidió una tierra ya conquistada, sino el sitio que por sobre todos los demás los espías habían considerado imposible de subyugar. Con la ayuda de Dios, quería arrebatar aquella fortaleza de manos de los mismos gigantes cuyo poder había hecho tambalear la fe de Israel. Al hacer su petición no fue movido Caleb por el deseo de conseguir honores o engrandecimiento. El valiente y viejo guerrero deseaba dar al pueblo un ejemplo que honrara a Dios, y alentar a las tribus para que subyugaran completamente la tierra que sus padres habían considerado inconquistable». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 48, pp. 488-490



9ª SEMANA **7** **inQuiere**



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Cuáles son algunos de tus mejores recuerdos de jóvenes trabajando en estrecha colaboración con personas mayores?**
- ☞ **¿Cómo ilustra la historia de Caleb y Josué la importancia de que jóvenes y mayores trabajen juntos?**
- ☞ **¿Por qué crees que Caleb pidió el territorio más difícil en lugar del más fácil?**
- ☞ **¿Cuáles son algunas de las dificultades más comunes de la labor misionera que hacen que no nos animemos a participar en ella?**
- ☞ **¿Cómo podemos ayudar a más personas a llevar el evangelio a las regiones más difíciles?**
- ☞ **¿Por qué se dejó finalmente sin concluir la conquista de Canaán?**
- ☞ **¿De qué manera simboliza la conquista de Canaán nuestros propios viajes espirituales?**
- ☞ **¿En qué aspectos de tu vida te parece más fácil aferrarte a la incredulidad que a la fe?**
- ☞ **¿Qué montañas ha movido Dios para ti? ¿Qué asuntos pendientes te llama Dios a terminar?**
- ☞ **¿Qué situaciones de tu vida han fortalecido tu fe y tu valor? Si lo consideras oportuno, coméntalo con el grupo.**